

Revolución y permanencias culturales “negras” en la literatura Cubana: aproximación a un estudio lingüístico de *Biografía de un Cimarrón* de Miguel Barnet

Gaël Samson BISSIELO,
Université Omar Bongo, CERILA (Libreville)
bissielo2000@yahoo.fr

Resumen

La Revolución cubana de 1959 tiene consecuencias que en la actualidad se manifiestan en todos ámbitos como en la literatura. Si la herencia de este evento evidentemente es sujeta a distintos debates, lo seguro, sería que constituye el factor catalizador de una sociedad nueva, que se propone romper con el pasado colonialista, esclavista.

A este respecto, sería una ruptura con el entorno socio-político, encabezada por líderes como Castro, cuyo propósito sería establecer una sociedad justa; en la que todos los ciudadanos serían iguales así como sus culturas. Se arraigan cambios profundos que abarcan todos los ámbitos de la sociedad como culturales y particularmente lingüísticos. El artículo tiene como objeto cuestionar el impacto de la Revolución castrista en lo tocante a lo lingüístico, en una sociedad históricamente hostil a los negros. Carlos Manuel Céspedes declaró: “Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista.” El testimonio de esta imprenta cultural negra en lo cubano se expresa entre otros, a través de huellas lexicales en las obras literarias como *Biografía de un cimarrón*. A través de este artículo, planteamos la lengua como signo cultural que aprovechó de una “liberalización” que origina con la Revolución castrista y que sigue manifestándose en las obras literarias. Con la “transculturación” teorizada por Fernando Ortiz, lo negro en Cuba se manifiesta también mediante unas resurgencias lexicales que consideramos como las Permanencias culturales.

Nos empeñaremos en demostrar a través de un análisis lingüístico de la obra como el acontecimiento ha favorecido la emergencia de las culturas minoritarias y ha favorecido la permanencia de huellas lingüísticas bantúes en la lengua cubana, apoyándonos en la teoría del contacto de lenguas ilustrada por Weinreich.

Palabras claves: Cuba revolución, Cultura negra, Léxico africano, Lingüística.

Résumé

La révolution cubaine de 1959 a des conséquences saillantes dans tous les domaines, comme dans la littérature. Si l'héritage de cet événement fait évidemment l'objet de plusieurs débats, il est, à n'en point douter, le catalyseur d'une nouvelle société qui entend rompre avec le passé colonialiste et esclavagiste.

À ce propos, ce serait une rupture avec l'environnement sociopolitique, rupture ayant pour figure de proue entre autres, Fidel Castro, qui aurait pour objectif de créer une société juste, dans laquelle tous les citoyens seraient égaux ainsi que leurs cultures. Des changements profonds prennent racine englobant tous les domaines de la société, notamment culturels et linguistiques. L'article tente de questionner l'impact de la révolution de Castro sur une perspective linguistique dans une société historiquement hostile aux Noirs et à leur culture, leurs « langues ». Carlos Manuel Céspedes déclara: "Cuba libre est incompatible avec Cuba esclavagiste". La présence culturelle noire dans la langue cubaine se manifeste notamment à travers des traces lexicales dans des œuvres littéraires telles que *Biografía de un cimarrón*. À travers cet article, nous considérons la langue comme un signe culturel ayant tiré parti d'une "libéralisation" née de la révolution de Castro et qui continue de se manifester dans les œuvres littéraires. Avec la "transculturation" théorisée par Fernando Ortiz, la culture noire à Cuba reste visible à travers des résurgences lexicales que nous considérons comme des permanences culturelles.

Sur la base de la théorie du contact linguistique illustrée par Weinreich, nous tenterons de démontrer, à travers une analyse linguistique de l'œuvre, en quoi l'événement a favorisé l'émergence de cultures minoritaires et la pérennité des traces linguistiques bantoues dans la langue cubaine.

Mots-clés: Révolution cubaine, Culture noire, Lexique africain, Linguistique.

Introducción

Muchos siglos después de la más tremenda Trata de Negros que conoció África, el acontecimiento sigue alimentando debates. En este período especial en el que se celebra la muerte del Máximo Cubano, aprovechamos la ocasión para echar un vistazo en las consecuencias del evento que pensamos vigentes hasta hoy. La transculturación, según se encontró teorizada por Fernando Ortiz¹, ha logrado mantener vivos elementos culturales representativos de cada pueblo que por razones particulares se encontraron en América y que participaron en las construcciones de las nuevas naciones dentro de las cuales se destaca Cuba. En la edificación de éstas, se notan figuras emblemáticas tales como Che Guevara, Fidel Castro, cuyos destinos se confunden con los de sus países respectivos. Castro forma parte de estos héroes intemporales que marcaron la historia de sus países, de su continente y como lo ilustra la celebración actual, del mundo entero.

La representatividad negra en las naciones esclavizadas ha sido cuestionada desde distintos enfoques. Abordamos el asunto desde una perspectiva lingüística. La peculiaridad del español americano afirmado por distintos americanistas debe de originarse de los contactos de esta lengua con diversas otras formas de habla practicadas en Cuba. Apoyándose en la teoría de contacto de lenguas concebida por Weinreich², el choque lingüístico a veces ofrece entre otros fenómenos la hibridez. A pesar de que hemos de matizar sobre la noción de “lengua”³, resulta difícil afirmar la influencia concreta de una lengua africana en América. El léxico que testimonia esta presencia africana se percibe como un signo lingüístico portador de informaciones como la propia identidad negra africana. Se atiende al signo desde una perspectiva semiótica que según Ducrot y Schaeffer se define como “la science qui étudie les signes au sein de la vie sociale” (O., Ducrot, J-M., Schaeffer, 1995, p.235). La Revolución cubana se propone establecer una sociedad justa; reequilibrar las fuerzas culturales. De hecho, las culturas negras africanas ya pueden expresarse libremente. La literatura puede reivindicar la herencia africana.

Como en todas partes surge una conciencia de la condición negra que suscita interés y que se expresa a través de movimientos artísticos y literarios cuyas obras se definen como conservadoras de la herencia africana. *Biografía de un cimarrón* lleva en sí la idea de independencia. El autor narra la vida de un antiguo esclavo negro fugitivo. La lengua utilizada ofrece posibilidades de análisis lingüístico por lo descomunal⁴ que resulta el léxico que en la obra se encuentra.

¹ Etnólogo, antropólogo cubano, uno de los precursores de la noción de transculturación.

² Lingüista americano (1926-1967), ha trabajado sobre las temáticas de contacto de lenguas, bilingüismo etc.

³ La lengua sería un instrumento de comunicación a disposición de las poblaciones deportadas que les permitirían comunicar entre ellos. Por eso ha de ser fonéticamente, morfológicamente y sintácticamente constituida. No parece ser el caso. Aquí son palabras que interfieren en la variedad del español cubano bajo la forma de préstamos lingüísticos.

⁴ Con respecto al español tradicional, desde un punto de vista fonético y fonológico, morfológico, sintáctico etc.

Se establece la literatura como la forma de expresión de un pueblo. En una obra se traiciona el modo de vivir, de pensar y, por el caso que nos ocupa, de hablar de un pueblo.

Desde una perspectiva lingüística, hemos de subrayar que después de Saussure, que desconsidera el entorno social para explicar la evolución y/o la diferencia de las lenguas, nuevos postulados como el contacto de lenguas nacen con investigadores como Weinreich que posibilita el análisis de la lengua tomando en cuenta la influencia social. En nuestro caso, se tratará de la influencia de la comunidad negra africana en el español cubano.

A través del tema, nos proponemos a partir de la obra de Miguel Barnet, intentar establecer una relación entre la Revolución, la literatura y el mantenimiento de signos lingüísticos que recuerden a África no sólo en la obra sino también en la realidad lingüística cubana.

Esta contribución se organiza alrededor de tres ejes fundamentales. Primero la definición de los conceptos claves del tema, la teoría del contacto de las lenguas y finalmente el análisis lingüístico de nuestro corpus para poner de manifiesto los elementos lingüísticos que traducen la permanencia post revolucionaria de datos africanos.

1. Aproximaciones conceptuales.

Según Larousse, el término "Revolución" se define a veces como *"un cambio repentino y violento en la estructura política y social de un Estado, que se produce cuando un grupo de individuos se alza contra las autoridades y se apodera de dicho Estado"*. Es un concepto que fundamenta unos países como Cuba. Es un evento que arraigó cambios profundos en la sociedad cubana. A raíz del descubrimiento de América nacen nuevas naciones dominadas por potencias europeas, sometidas a una explotación de sus riquezas. En esta empresa, convergen distintos pueblos como los europeos, los africanos y los asiáticos que se mezclan con las poblaciones autóctonas.

La esclavitud, las desigualdades sociales dieron paso a quejas sociales sobre todo por parte de los nativos que expresan cierto nacionalismo. La Revolución cubana es un acontecimiento que abre una nueva orientación política y social en Cuba. Se inicia en 1959 para luchar contra la dictadura y fue encabezada por Fidel Castro, un acontecimiento que sigue influyendo en la actualidad en la vida de los cubanos; punto de partida de una supuesta "convivencia" a pesar de las diferencias de todo tipo. Consideramos el evento como el catalizador de la sociedad cubana tal como se presenta hoy, a nivel político, social y lingüístico para caber con nuestro propósito.

Las permanencias culturales se definen como el conjunto de rasgos, elementos que sobrevivieron a la dominación cultural europea. La cultura según dice Adrian H. Hearn, es:

La construcción simbólica, constituye el conjunto de relaciones, producción y reproducción de significaciones de la realidad social, la cotidianidad de colectividades y el ordenamiento de las conductas, así como la orientación de

procesos mentales que redefinen o interpretan las relaciones sociales (A. H. Hearn, 2008, p.15)

Resalta aquí la relación entre la cultura y la sociedad. En el caso de Cuba, en la sociedad multirracial con ciudadanos oriundos de diversos horizontes, se refleja el carácter heterogéneo de la cultura cuya influencia africana se estudia en el presente trabajo a través de los remanentes o para caber con el tema, las permanencias.

Ya hemos afirmado que en el Nuevo Mundo migraron por razones distintas, diferentes pueblos de orígenes diversos. Las relaciones entre éstos fueron de dominantes a dominados. En este contexto las culturas de estos pueblos conocieron el destino de los mismos. La presente contribución se inscribe en el marco del concepto de “permanencia” que el Larousse define como “el carácter permanente de algo”. La permanencia se refiere pues a lo que el tiempo no ha logrado borrar. En Cuba, a pesar de la dominación cultural a la que fueron sometidos los esclavos negros, unos elementos culturales siguen manifestándose en la sociedad. Entre éstos, se destacan signos lingüísticos que se manifiestan en las obras literarias y que afirman la presencia africana en la construcción de la identidad cubana. A este respecto, podemos afirmar con Christian Lagarde : « le capital linguistique a une double valeur: instrumentale, en tant qu’outil de communication, et symbolique, au plan des représentations » (C Lagarde, 2008, p. 8). La variedad dialectal del español cubano que se manifiesta no sólo en la sociedad sino también en la literatura del país puede ser considerada como el resultado de una asociación de rasgos culturales distintos que permanecieron en esta sociedad.

En Cuba, la Revolución ha favorecido la supuesta⁵ igualdad de los pueblos y de las culturas. La Transculturación según Ortiz, se admite como una mezcla de culturas que da una nueva identidad a la sociedad cubana. Por analogía se la define como el “ajiaco”⁶ y el elemento africano constituye uno de los componentes. El conjunto de residuos de la cultura que se ha mantenido a través de los siglos representa el conjunto de las permanencias culturales. Éstas se manifiestan a través de los artes como la literatura. Las obras literarias encierran un caudal de un léxico testimonio de la presencia cultural africana en general y bantú en particular.

La literatura cubana es el conjunto de las obras producidas en el país, tanto la prosa como la poesía. Aquí, dado que en éstas se puede destacar aspectos sociales, religiosas, políticas y lingüísticas de Cuba, nos servimos de la obra que constituye nuestro corpus, *Biografía de un cimarrón* como pretexto para leer las permanencias culturales africana en el país.

2. Lenguas en contacto.

Uno de los más recientes campos de estudio de la lingüística es el ámbito denominado *contacto de lenguas*. Surge con la publicación de *Languages in Contact*, de

⁵ Según ciertos cubanistas la Revolución no es nada más que un fracaso. No ha logrado alcanzar el ideal soñado.

⁶ Plato cubano a base de una variedad de alimentos que se compara con la sociedad cubana compuesta de distintas culturas.

Uriel Weinreich, en 1953, y tiene como fin “identificar y explicar las implicaciones psicológicas, sociales y lingüísticas que se generan cuando dos o más lenguas entran en contacto”. Hace falta matizar el caso de las colonias hispanoamericanas en las que no se encontraron lenguas sino interfirieron palabras de lenguas africanas en el español.

Dentro de la herencia cultural negra en Cuba, hallamos elementos lingüísticos. La dualidad lengua/sociedad es universal y cada sociedad posee para cumplir la función fundamental de la comunicación. Los pueblos primitivos precolombinos y africanos tenían ya varias lenguas.

2.1. Las lenguas autóctonas.

Los Incas, los mayas, los quechuas son pueblos que ya vivían en el continente antes la llegada de Colón. Tenían sus propias lenguas que entraron en contacto con la lengua española.

La lengua es un elemento fundamental para cada sociedad, que responde a la necesidad de comunicación. La dualidad lengua/pueblo es indubitable. Según numerosos lingüistas americanistas, el continente americano era el continente más subdividido lingüísticamente. Rafael Lapesa afirma a este respecto: “El número de las lenguas y variedades lingüísticas amerindias es elevadísimo”. (R. Lapesa, 1981, p.541)

Dentro de las más destacadas, hemos de subrayar tres lenguas: el quechua, el nahua y el guaraní. Estas lenguas diseminadas a través del continente americano tuvieron sus propias características dando paso a las variaciones dialectales que conoce el español en América.

El nahua o náhuatl, es una lengua principalmente mejicana en la que los lingüistas también destacaron la carencia de las oclusivas sonoras. También, abundan las consonantes implosivas. El número de hablantes de la lengua quechua giraba en torno a 800000 personas (G.S. Bissielo, 2012, p. 149).

Los guaraníes eran la rama lingüística más meridional de la vasta familia lingüística tupí-guaraní, una de las más extendidas del continente. El guaraní era esencialmente hablado en las regiones del Alto Paraguay hasta las islas del Paraná y desde el río Paraguay hasta las costas del Brasil, extendiéndose por los mayores afluentes del río Amazonas. La lengua guaraní tiene muchas características comunes con otras lenguas amerindias: es aglutinante, con muchas onomatopeyas; es melódica, considerada eufónica y armónica. Tiene un sistema amplio de vocales, cuyo número se duplica por las vocales nasales que tienen valor fonológico.

Todas las lenguas a las que acabamos de aludir conocieron una decadencia confirmada por Bartomeu Meliá al afirmar:

La lengua, igual que la sociedad indígena, fue conquistada y reducida a escritura, a gramática y a diccionario y luego usada para una significativa literatura que pretendía juntar tres elementos muy dispares: el ser lengua indígena, colonial y cristiana; una utopía que acabó teniendo lugar, pero no

futuro, pues no sobrevivió a las comunidades que la hablaban que fueron extintas (M. Bartomeu, 1992, p. 299).

Esta cita nos presenta el triste destino que conocieron las lenguas indígenas y nos permite introducir la dominación de la lengua española ya que la extinción de estas lenguas era principalmente ocasionada por la dominación de la lengua del colonizador: la lengua española.

2.2. Lenguas ibéricas.

La palabra Latinoamérica abarca todos los países americanos que tienen una lengua neolatina como lengua oficial esencialmente español y portugués. Si no tenemos suficientes material para aludir a la América portuguesa, se puede notar sin embargo que Brasil era una destinación de los esclavos capturados en las costas africanas y que las teorías de contacto de lenguas que desarrollaremos a continuación abarcan también el territorio. Dentro de las lenguas europeas que acompañaron la empresa colonizadora, hay el portugués que entró en contacto con las lenguas locales.

La misión de cristianizar el continente americano se enfrentó con la problemática de la lengua, lo que necesitó una españolización del continente. Las palabras “civilizar”, “colonizar” inducen idea de dominación. La lengua española goza del prestigio del su reino y ésta se convierte en lengua oficial de la administración colonial. La presencia de diversas lenguas en un territorio desde un punto de vista sociolingüístico arraiga conflictos. Es lo que afirma Boyer que nos aprende que: « La coexistence de deux langues ou plusieurs langues en un même lieu n’est jamais égalitaire, il y a toujours « compétition, conflit » (H.Boyer, 1997, p.9).

En el contexto sociolingüístico de la América colonial, la lengua español era como lo dice Louis Jean Calvet una lengua “supra”, las demás se encuentran minoradas.

2.3. Las lenguas africanas.

Estas lenguas constituyen el propósito de este artículo. El prefijo “afro” en América latina testimonia de la influencias de los africanos en la construcción de las “identidades” de este continente. Eminentes etnólogos, antropólogos e historiadores como Fernando Ortiz ya afirmaron la influencia negra en la cultura iberoamericana aludiendo a la “transculturación”. A este respecto, Ortiz afirma:

La influencia de África en el vocabulario propio de los euroamericanos ha sido siempre reconocida, y en todos léxicos y estudios lexicográficos de alguna amplitud y análisis se han dado ejemplos de voces traídos por los esclavos (F. Ortiz, 1991, p. 7).

La peculiaridad, o la divergencia diatópica entre el español metropolitano y de las antiguas colonias españolas se experimentan con las obras literarias (hispanoamericanas) en las cuales palabras que no coinciden con la morfología tradicional española, llaman la atención de unos locutores de las numerosas lenguas

bantúes sometida a la deportación mediante la Trata. Y lo experimenta la obra que constituye nuestro corpus, *Biografía de un cimarrón*.

El comercio de los Esclavos es anterior a la organización geográfica del continente tal como lo conocemos hoy. El Continente africano conocía muchos reinos que constituyeron focos proveedores de esclavos en América Latina. La terminología más usada al evocar las lenguas africanas en América latina son “Yoruba” y “bantú” grupos lingüísticos que en la actualidad siguen siendo vigentes en África.

Se llama bantú a esta familia de lenguas africanas, esencialmente del Sur de Sahara, que testimonian cierto grado de parentesco entre ellas. Nuestro país Gabón es uno de los estados africanos que encierra muchas lenguas de esta familia. Por eso constituye un territorio propicio a esta lingüística “comparatista” entre África y el mundo iberoamericano en general e hispanoamericano en particular.

Toda la importancia de este recuerdo de los componentes lingüísticos de la sociedad cubana permite situar lo africano en la configuración de la cultura de dicho país. Nos permite sobretodo jerarquizar las relaciones entre ciudadanos cubanos que se relacionan la condición social de cada componente.

3. Análisis lingüístico de *Biografía de un cimarrón*

El motivo de esta contribución es destacar a través del español cubano huellas africanas que consideramos como permanencias, e intentar establecer una relación entre la Revolución y el mantenimiento de los sustratos africanos en el español cubano, ilustrado en el corpus. Por eso resulta imprescindible subrayar el carácter específico del español hispanoamericano y principalmente cubano debido a las mezclas con lenguas ajenas en el proceso que evocaremos más tarde del contacto de las lenguas. A este respecto, dice Guanche:

Todo contacto entre culturas genera el intercambio entre lenguas. Por ese motivo, todo estudioso de la cultura, a larga, tendrá que recurrir a la compilación de vocablos que sirven para nombrar los diversos aspectos relacionados con la convivencia en una comunidad humana dada, ya que la lengua es el soporte idiomático de la cultura. No puede existir una cultura sin una lengua que la sirva de sustento, de desarrollo y transmisión de generación en generación, como tampoco puede existir una lengua sin una cultura que la respalde, la enriquezca, pues ella es su medio específico de manifestación oral o escrita. (J. Guanche, 2011, p. 5).

La interdependencia entre la lengua y la cultura afirmada aquí, nos permite considerar los datos lingüísticos como patrimonio cultural y pues clasificarlos como “permanencias” que han resistido al transcurso temporal ciertamente favorecidas por la Revolución que defiende la igualdad de los ciudadanos por consiguiente de sus culturas.

3.1. La obra.

Biografía de un cimarrón es la obra de Miguel Barnet⁷. Es una obra autobiográfica cuyo personaje principal es Esteban Montejo, un cimarrón, es decir esclavo negro fugitivo, en la Cuba de la época colonial, cuya materia prima es la caña de azúcar. Tiene 106 años de edad cuando en 1963 Miguel Barnet, joven escritor cubano y etnólogo de la Habana lo descubre y decide grabar sus recuerdos en un magnetófono.

La obra se organiza alrededor de tres ejes fundamentales: la esclavitud, la abolición de la esclavitud y la guerra por la Independencia. A cerca de la obra, José Miguel Oviedo comenta que “trata un motivo central para la historia, la literatura y la identidad cultural cubana: el del esclavo negro y su lucha por la libertad (J.M. Oviedo, 2011, p. 376).

La edad del protagonista es llamativa, 106 años, demasiado para que constituya un testimonio de la realidad de Cuba durante el periodo colonial. Desde el punto de vista lingüístico, su relato encierra un léxico que particulariza su español y pues de todo el país o para más aclaraciones, revela el habla de los esclavos negros. El simbolismo del “esclavo marrón” coincide con los fundamentos de la Revolución que defiende ideas de libertad, de igualdad. La consecuencia de esta libertad puede ser la libre expresión cultural que favoreció el mantenimiento de huellas lexicales afirmado tanto por los lingüistas como los antropólogos americanistas.

3.2. Análisis lingüístico de la obra.

El principio fundador de esta contribución es reivindicar la herencia lingüística de la Revolución cubana a través de unos signos que testimonian del influjo de los esclavos traídos de África en la construcción del “español cubano”.

Se define la lingüística como el estudio de la formación, de la evolución de las lenguas humanas, así como las particularidades entre distintas lenguas o las divergencias entre la misma de un lugar a otro.

En lo que se refiere al español contenido en *Biografía de un cimarrón*, por ser “el español de América” defendido por diversos lingüistas hispanoamericanos, nos ofrece una divergencia diatópica con la lengua metropolitana. Y dichas diferencias pueden observarse a través de unos fenómenos lingüísticos que en la obra se encuentran. Abarcan niveles fonéticos, fonológicos, morfológicos y sobretodo lexicales. El último ámbito constituye el núcleo de nuestro trabajo ya que el léxico africano constituye para nosotros el legado de la cultura africana que ha logrado sobrevivir gracias, de cierta manera, a la Revolución.

Las palabras españolas generalmente presentan una morfología distinta de las demás lenguas. Las lenguas africanas tienen una morfología particular. Uno de los

⁷ Miguel Barnet nació en la Habana en Cuba, el 28 de enero de 1940. Es escritor, etnólogo y poeta. Desde muy joven es fascinado por la etnología cubana. Colaboró con Alejo Carpentier en la Imprenta Nacional de Cuba y con el poeta Nicolás Guillén en la unión la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, institución de la que fue fundador.

rasgos lingüístico atribuible a las lenguas africanas puede ser la “prenazalización”. La obra que hemos leído nos ofrece los ejemplos siguientes:

“Se ponía una **nganga** cazuela grande en el medio del patio. En esa cazuela estaban los poderes: los santos.” (...)A los muertos les decían **nkise** y a los majases emboba” (M. Barnet, 1975, p. 24-32).

Estas palabras sacadas de *Biografía de un cimarrón* demuestran una “prenazalización” de las palabras. Ninguna palabra española puede empezar con un sonido nasal. Lo hubiera precedido una vocal. Eso viene confirmar el carácter esponjoso de la lengua defendida por Walter Henriette⁸ que admite que cuando hay contacto de lenguas, la lengua dominante puede absorber elementos ajenos. Y, la lectura de la obra nos ofrece adstratos léxicos cuya explicación se halla en las diversas lenguas con las cuales entró en contacto en el continente americano, entre éstas, tenemos las lenguas africanas. La comparación queda posible con las diversas lenguas bantúes practicadas en África en general y en Gabón en particular. La capacidad de relacionar vocablos de la obra con la familia de lenguas bantúes procede del hecho de que somos locutores de unas que evocaremos a continuación.

También a nivel semántico, hemos podido destacar unas palabras que se asemejan a unas de las lenguas gabonesas. Primero, la primera palabra “**ngulo**”, que significa “cerdo”⁹, no se aleja de la palabra “nzebi” (etnia del Sur de Gabón), “ngulu” que tiene también el mismo significado. Por otra parte, hemos destacado la palabra “**malanga**” cuyo significado es claramente dado pero la descripción que nos propone Esteban Montejo en la obra, correspondería a la palabra “punu” (etnia del Sur de Gabón), que se conoce bajo el mismo nombre. A este respecto cabe señalar el debate sobre la paternidad de esta palabra.

Según ciertos lingüistas e historiadores, “malanga” origina de Europa, principalmente con los portugueses; a pesar de todo, se confirma una vez más a través de esta palabra el contacto de pueblos. Pensamos que aunque sea una palabra portuguesa, la llevaron a América y particularmente en Cuba, los africanos. Eso se justifica en la medida en que Cuba, es una de las islas donde se concentraron más negros. Tocante a los rasgos africanos en el español de Cuba y partiendo de América, John M. Lipski declara: «Las manifestaciones afro-hispánicas de Cuba figuran de forma destacada en las teorías sobre la criollización y el influjo africano en el español de América” (J. M. Lipski, 1996, p. 250).

4. Revolución y Permanencias culturales en la obra

Muchos años tras la Revolución cubana, la sociedad parece vivir en una armonía discutible¹⁰. Lo que sí parece seguro sería la heterogeneidad cultural cubana que ha permitido la expresión de todos los cubanos.

⁸Lingüista francesa nacida en 1929, es Profesor emérito de Lingüística.

⁹Significado sacado del glosario de la obra, p.205.

¹⁰ Ciertos actores políticos y especialistas de Cuba, afirman que la política racial cubana es un fracaso, dadas las desigualdades que se pueden notar entre los distintos componentes.

La relación que se puede establecer entre la Revolución y las Permanencias culturales se halla a nivel de todo signo antiguamente dominado, menospreciado y que gracias a dicho evento se encuentra más o menos valorado. La Revolución se opuso al sistema colonialista, en el que grupos sociales entretuvieron relaciones jerarquizadas. Tomando en cuenta la afirmación de Bourdieu "*Une langue vaut ce que ce valent ceux qui la parlent*" (P. Bourdieu, 1977, p. 22), los negros como su cultura hubieran sido destinados a una dominación perjudicial. La idea de revolución puede originarse con los cimarrones quienes bajo el peso de la dominación colonialista, sueñan con una sociedad libre, justa. A este respecto la obra aludida, por narrar la vida de un esclavo fugitivo nos lleva a las condiciones precursores de la idea de la Revolución.

Por ser dicha obra "un conservatorio de la cultura cubana en general y africana en particular", a este respecto, se la puede considerar como una novela testimonio que nos permite remontar el tiempo y afirmar la influencia africana en general y bantú en particular. Las palabras que no corresponden a la morfología tradicional española, o de las lenguas autóctonas, se explican por la influencia africana que constituye de hoy en adelante un conjunto de permanencias.

Conclusión.

Acabamos esta contribución notando que el aporte africano fue considerable en la construcción de la nación cubana. Dentro de las huellas destacables se notan los vocablos africanos que tanto en las obras literarias como en habla cotidiano se manifiestan; y constituyen el caudal cultural heredado de la historia del país. Bajo el tema, el objetivo fijado fue establecer una relación entre la Revolución de 1959 liderada por Fidel Castro y otras figuras emblemáticas y la conservación de los signos lingüísticos que hasta hoy, participan en mantener vivo el recuerdo o el lazo con la "Madre patria" es decir África. Dada la dominación que sufrieron los esclavos, la cuestión de la sobrevivencia de las culturas o de elementos culturales de éstos ha constituido un centro de interés que se debate desde distintos enfoques entre otros, históricos, antropológicos y lingüísticos. Las llamadas "permanencias" no son nada más que los rasgos heredados de la historia de Cuba. Consideramos que, con la Revolución a pesar del carácter discutible de su finalidad, desde el punto de vista cultural, se puede destacar una homogeneidad cultural en la que se encuentran representados todos los componentes étnicos de la nación Cubana.

Referencias bibliográficas

BARNET Miguel, 1975, *Biografía de un cimarrón*, 3ª edición, México, Colección mínima 16.

BARTOMEU Meliá, 1992, *La Lengua guaraní del Paraguay: historia, sociedad y literatura*, Madrid, Mapfre.

BOYER Henri (dir.), 1997, « Conflit d'usages, conflit d'images », *Plurilinguisme : contact ou conflit de langues ?*, Paris, L'Harmattan.

DUCROT O.SCHAEFFER J.-M., 1995, *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris, Seuil.

GUANCHE Jesús, 2011, *Léxico intercultural. Sobre las religiones afroamericanas*, La Habana, Ediciones Adagio.

HEARN Adrian H., 2008, *Cultura tradición y comunidad. Perspectivas sobre la participación y el desarrollo en Cuba*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea.

LAGARDE Christian, 2008, *Identité, Langue et Nation. Qu'est-ce qui se joue avec les langues ?*, Canet, Trabucaire.

LAPESA Rafael, 1981, *Historia de la lengua española*, 9ª edición, Madrid.

LIPSKI John M., 1986, *El español de América*, edición Cátedra, Madrid.

ORTIZ Fernando, 1991, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales.

OVIEDO José Miguel, 2001, *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Alianza Editorial, Madrid.